

Sonia Hernández Santano, ed. y trad. 2002: *Astrophil y Stella*, de Sir Philip Sidney. Huelva: U de Huelva. 582 pp.

María José Mora
Universidad de Sevilla
sena@us.es

Pese a ser una de las figuras centrales de la lírica renacentista inglesa, Sir Philip Sidney es aún un gran desconocido para el lector hispano. De su colección de sonetos *Astrophil and Stella*, publicada por primera vez en 1591, no existía traducción española hasta que en 1991 apareció la edición bilingüe de Fernando Galván. No es de extrañar que los traductores se hayan mostrado reticentes. Si traducir poesía ya es tarea difícil, y traducir un texto del que nos separan varios siglos añade complicaciones adicionales, enfrentarse a más de cien sonetos de la complejidad conceptual y lingüística de los de Sidney supone un auténtico desafío. Hay que reconocer por tanto el valor demostrado por Sonia Hernández Santano al aceptar el reto, y más aún cuando esta obra que nos presenta combina traducción y edición crítica. Pero, aunque sin duda es un trabajo muy voluntarioso, *Astrophil y Stella* no está a la altura de las expectativas que podía despertar.

El planteamiento del libro es ambicioso: consta de un amplio estudio preliminar, introducción, edición bilingüe y comentario. El estudio preliminar, titulado “Contexto histórico,” se articula en dos apartados que nos acercan al autor y su obra. Los epígrafes —“Sir Philip Sidney: humanista y protestante” y “Conflictos discursivos en *Astrophil y Stella*”— anuncian ya que la discusión va a seguir la línea marcada por Alan Sinfield y Gary Waller en los años 80. Efectivamente, estas páginas giran sobre la idea de un poeta “dividido entre sus inquietudes humanistas y los rígidos preceptos de la doctrina protestante en la que se había educado” (37). Pero aunque Hernández Santano apunta que este conflicto es la fuente de la “extraordinaria riqueza discursiva y fuerza poética” de la obra de Sidney y que, por tanto, “cualquier intento de simplificar su poesía es infiel a la verdadera personalidad del joven isabelino” (25), a menudo es ella misma quien simplifica. Partiendo de la idea de que Sidney manipula la tradición literaria para plantear “un desafío a las convenciones sociales y religiosas isabelinas” (46), la autora resuelve unilateralmente el debate entre el deseo y la idealización neoplatónica del amor. Así, en unos sonetos observa que Astrophil “desprecia la Virtud” y hace “una burla de los preceptos del platonismo cristiano” (48); en otros que “se burla de la espiritualidad platónica” y muestra “un desprecio irónico a los preceptos más representativos de la doctrina neoplatónica” (49), y en otras ocasiones subraya “la frivolidad del enamorado con respecto al amor” (52). Tan radical simplificación hace poca justicia al poeta. No hubiera estado de más —entre la bibliografía citada— alguna referencia a la tesis doctoral de Joan Curbet (1996), que analiza estos “conflictos discursivos” con mayor sutileza.

La “Introducción,” a pesar de su brevedad, es quizá la sección más desafortunada. En primer lugar, porque la autora comete el llamativo error de referirse al inglés de Sidney como “inglés medio” (59). En segundo lugar, porque al explicar los objetivos de esta “edición revisada de *Astrophil and Stella*,” no consigue aclarar qué aporta esta revisión sobre ediciones anteriores, en particular, la de Ringler (1962), que suele considerarse texto de referencia. Y en tercer lugar, porque obvia totalmente el problema de la traducción; de hecho, sorprende que entre la lista de ediciones consultadas no figure la de Galván, pues al tratarse de la única traducción española cabía esperar al menos una mención.

La edición de *Astrophil and Stella* que incluye este volumen se propone —según afirma la “Introducción”— “acercar al lector a los manuscritos y las ediciones tempranas a través de un elaborado aparato crítico que proporciona las distintas versiones del texto” (57). La minuciosidad con que la autora anota las variantes textuales es de agradecer; Ringler por lo general descarta aquellas lecturas que juzga erróneas y ofrece un aparato crítico más selectivo. Sin embargo, la edición de Ringler es claramente superior en el número de textos tempranos consultados: catorce, frente a los seis de Hernández Santano. En cualquier caso, se echa de menos una revisión de las teorías de Ringler sobre el proceso de transmisión textual, que la autora reproduce fielmente (57–58). Ringler establecía, a partir de un original perdido, tres líneas de transmisión (X, Y y Z) con distinto grado de fiabilidad: los textos con menor índice de error serían los provenientes de la copia X, entre los que destaca la versión incluida en el Folio de 1598 (F), preparado para la imprenta por la Condesa de Pembroke; los menos fiables serían los descendientes de la copia Z, como la primera edición de 1591 (Q1), publicada sin licencia. Ringler rechazaba la posibilidad de que Sidney hubiera corregido sus poemas y que algunas variantes pudieran corresponder a textos en diferente estado de revisión. Sin embargo, Woudhuysen (1996) y Saenger (1999) han demostrado que esta posibilidad existe y que en algunos casos es una explicación cuando menos sugerente para algunas diferencias textuales.

Uno de los ejemplos más claros que citan Woudhuysen y Saenger corresponde al soneto 92. *Astrophil*, quejándose de la brevedad con que su interlocutor le da noticias de *Stella*, le pregunta si imita acaso a los espartanos, conocidos por su laconismo, “do you cutted Spartanes imitate” (3) según F. En Q1, curiosamente, leemos “do you the Caconians imitate.” Tanto Ringler como Hernández Santano reproducen la lectura del Folio y anotan a pie de página la variante sin más comentarios. Es difícil imaginar la secuencia de errores que a partir de un texto igual o similar a “cutted Spartanes” pueda derivar en la versión de Q1. Sin embargo, como indica Woudhuysen, “Caconians” es obviamente una corrupción de “Laconians.” Puesto que en otras obras Sidney utiliza este término para referirse a los espartanos, es posible que estemos ante un caso de revisión, más que de corrupción textual. Otro ejemplo interesante es la enmienda de Ringler en la canción 3: “O birds, ô beasts” (11) en lugar de “O beasts, ô birds,” que es la lectura que aparece en todas las fuentes. Pese a la falta de apoyo textual, Ringler argumenta que esta inversión introduce un quiasmo paralelo al que observa en la estrofa anterior y sostiene por tanto que ésta debió ser la versión original de Sidney. Hernández Santano sigue a Ringler y, eso sí, anota escrupulosamente que todos los textos tempranos difieren, pero no explica por qué rechaza una lectura sobre la que hay coincidencia absoluta. No sé si es necesario pedir, como hace Saenger, que las ediciones de *Astrophil and Stella* incluyan versiones paralelas de los sonetos que muestran mayores divergencias textuales, pero sí es de esperar que una “edición revisada” al menos comente las variantes más llamativas.

En cuanto a la traducción, aunque la autora nunca nos aclara cómo ha abordado esta tarea, es evidente que su método y su objetivo coinciden con los de Galván: ofrecer un texto paralelo lo más literal posible que sirva de apoyo para leer el original. Galván explicaba que había renunciado a reproducir el soneto, pues, aparte de la dificultad de la rima, para ajustarse al esquema del endecasílabo necesitaría tomarse muchas licencias: “el desigual reparto silábico de las dos lenguas . . . obliga normalmente a acortar el sentido del original, o bien a extender el número de versos” (59). Tiene razón Galván en que traducir

Astrophil and Stella en verso estrófico es difícil; pero puede intentarse, como demuestra Francisco Núñez Roldán en los dos sonetos (20 y 39) incluidos en su antología de poesía renacentista inglesa (1986). Citemos a modo de ejemplo el soneto 39¹:

<p>Come sleepe, o sleepe, the certaine knot of peace, The baiting place of wit, the balme of woe, The poore man's wealth, the prisoner's release, Th'indifferent Judge betweene the high and low; With shield of proefe shield me from out the prease Of those fierce darts, dispaire at me doth throw: O make me in those civill warres to cease; I will good tribute pay if thou do so. Take thou of me smooth pillowes, sweetest bed, A chamber deafe to noise, and blind to light: A rosie garland, and a wearie hed: And if these things, as being thine by right, Move not thy heavy greace, thou shalt in me, Livelier than else-where, Stella's image see.</p>	<p>Ven, sueño, ven, de paz nudo certero; Cebo al ingenio y bálsamo a la queja, Colma al pobre y al preso libre deja; Entre alto y bajo, juez de igual rasero. Sé escudo que me escude del aprieto Que desespera y lanza dardos miles; Cesen dentro de mí guerras civiles. Si así haces, buen tributo te prometo. Toma en mí cama dulce, almohadas suaves, Cámara sorda al ruido; a la luz, ciega; Guirnaldas y cabeza harta de briega. Y si todo esto (tuyo, como sabes) No basta, observarás en su fulgor, Rara imagen de Stella en mi interior.</p>
--	---

No se puede decir que el resultado sea totalmente satisfactorio. En algunos puntos (la expresión “harta de briega,” o el pareado final) la traducción es algo forzada; en otros (las “guirnaldas”) acorta el sentido del original. Incluso hay algún error: *baiting-place* no es “cebo,” sino “lugar de descanso en un viaje”—tampoco aciertan aquí Galván (“anzuelo del ingenio”) ni Hernández Santano (“desapacible lugar para el ingenio”). Sin embargo, creo que el soneto de Núñez Roldán ilustra bien las posibilidades y los atractivos de la traducción en verso rimado.

Puesto que tanto Galván como Hernández Santano apuestan por una traducción literal, no es de extrañar que sus versiones a menudo sean bastante parecidas:

Cupid, because thou shin'st in Stella's eyes,
That from her lockes, thy day-nets, none scapes free,
That those lips swell, so full of thee they bee,
That her sweete breath makes oft thy flames to rise. (12.1-4)

Galván: Cupido, porque brillas tú en los ojos de Stella
porque de sus rizos, tus diurnas redes, nadie libre escapa,
porque esos labios se hinchan, tan llenos de ti están,
porque su dulce aliento a menudo tus llamas provoca.

HS: Cupido, porque brillas en los ojos de Stella,
porque de sus mechones, tus redes, nadie escapa libre,
porque esos labios inflamados, tan llenos de ti están,
porque su dulce aliento provoca que a menudo tus llamas se enciendan.

Con excepción quizá de la coincidencia en utilizar el verbo *provocar* para traducir *make*, las semejanzas son previsibles, casi inevitables dado el tipo de traducción. En otras

1. Cito el original siempre de la edición de Hernández Santano.

ocasiones, sin embargo, son más llamativas, como sucede en el soneto 78.12: “Is it not evill that such a Devill wants hornes?” Galván: “no es demoniaco que Demonio tal cuernos necesite?” y HS: “no es demoniaco que Demonio tal esté falto de cuernos?” Versos como éste parecen sugerir que sí hay una deuda con la traducción de Galván, que hubiera merecido algún reconocimiento. Es cierto que el trabajo de Galván es mejorable. De hecho, Hernández Santano en ocasiones corrige sus lecturas, por ejemplo:

I see the house, my heart thy selfe containe. (85.1)

Galván: Veo la casa en la que mi corazón te contiene.

HS: Ya veo la casa, corazón, contente.

O también:

Gallein’s adoptive sonnes, who by a beaten way
Their judgements hackney on. . . . (102.9–10)

Galván: Los hijos adoptivos de Galeno, que a fuerza de golpes elaboran sus juicios. . . .

HS: Los hijos adoptivos de Galeno, que ofrecen juicios inconsistentes obtenidos de un método anticuado. . . .

Otras veces, sin embargo, está más acertado Galván:

I would know whether she did sit or walke,
How cloth’d, how waited on. . . . (92.9–10)

Galván: A mí me gustaría saber si estaba sentada o andaba cómo vestía, cómo la servían. . . .

HS: Me gustaría saber si estaba sentada o caminaba, cómo iba vestida, cómo permanecía. . . .

La traducción de Hernández Santano no es demasiado fiable. En ocasiones tiene problemas con expresiones tan sencillas como *woe is me* (“ay de mí”), que convierte en un rebuscado “la pena encarno yo” (97.12); o como *such wise* (“de tal manera”), que en su versión aparece como “con tal sabiduría” (canción 8.71, “such wise she love denied . . .”). A veces comete equivocaciones casi de principiante, como no advertir que el verbo *become*, además de “convertirse en,” puede significar “ser apropiado para,” “sentar bien”; así traduce “. . . am I borne a slave,/whose necke becomes such yoke of tyranny?” (47.3-4) por “. . . acaso nació esclavo,/cuyo cuello deviene en yugo de tanta tiranía?” También malinterpreta, por ejemplo, el verbo *clip* en “Clips streight my wings” (108.8) y traduce “agarra rauda mis alas,” en lugar de “corta mis alas”; o el verbo *want* en el soneto 81, en el que Astrophil, tras haber besado a Stella, afirma que no puede callar, pues el éxtasis nubla su razón: “I, mad with delight, want wit to cease” (13), que en palabras de Hernández Santano se convierte en un incomprensible “yo, por el deleite enloquecido, necesito que cese el

ingenio.” En el soneto 34 parece confundir *wreak* con *wreck* y traduce “zozobrar” (12); y en el 80 entiende *grain* como “semilla” (8), cuando el poeta utiliza la expresión *to dye in grain* (“teñir de grana”). Errores “de diccionario” como éstos son frecuentes.

Las frases hechas también la ponen en aprietos en más de una ocasión. No parece reconocer, por ejemplo, la expresión *the day is ours* (“hemos ganado la batalla”) y traduce “Victorie, this fair day all is ours” (12.11) como “¡Victorial!, este hermoso día es todo nuestro.” Igualmente, equivoca el sentido de *to give the lie* (“acusar a alguien de mentir”) y así, en el soneto 47, cuando Astrophil afirma que no ama a Stella y, acto seguido, reconoce que su corazón le desmiente —“O me, that eye/Doth make my heart give to my tongue the lie” (13–14)— la versión de Hernández Santano viene a decir justo lo contrario: “¡ay de mí! Que la vista/hace que mi corazón lleve a mentir a la lengua.” Tampoco entiende el sentido de *to have the odds* (“tener las de ganar” o “llevar ventaja”), expresión que emplea el poeta en el soneto 96 al comparar la noche —oscura y melancólica— con su pensamiento. Astrophil concluye que la noche claramente muestra más ventajas (“the ods hath fur” 12), pues al menos invita al descanso; la traducción aquí es más imaginativa: “la noche mantiene estas fuerzas extrañas alejadas.”

Hernández Santano se muestra también insegura al enfrentarse a las complejidades sintácticas del verso. Es cierto que es difícil seguir las vueltas de la frase, por ejemplo, en el soneto 59, cuando Astrophil observa que Stella da a su perrito un trato de favor que a él le niega:

... while I languish, him that bosome clips,
That lap doth lap, nay lets, in spite of spite,
This sowre-breath'd mate taste of those sugred lips. (9–11)

Según Hernández Santano:

... mientras yo desfallezco, él a vuestro pecho se encarama,
vuestro regazo lame, y a pesar de los pesares no deja
que este compañero de amargos suspiros pruebe esos labios dulces.

Sin embargo, el sentido de “nay” no es negativo, sino enfático; y el compañero —“de mal aliento,” no “amargos suspiros”— no es Astrophil, sino el perrito; el poeta no se queja de que el perro le impida besar a Stella, sino de que ella bese al animal. Tampoco acierta la traductora en el soneto 70, en el que Astrophil anuncia que va a cambiar el tono triste de sus versos y añade: “Sonets be not bound prentise to annoy:/Trebles sing high, as well as basses deepe” (5–6). Hernández Santano aventura “no han de ser los sonetos fastidio para el aprendiz;/los triples con voz aguda cantan, con voz grave los bajos.” Pero lo que dice el poeta —que justifica su propósito de escribir algo tan atípico como un soneto alegre— es que estos poemas no tienen que expresar sufrimiento necesariamente, pues no están ligados a él como aprendices (“bound prentise”), y que pueden cantar notas altas además de las graves (el sujeto de “sing” es “sonnets”). Si en estos casos el texto tiene una cierta complejidad, en otros parece ser la puntuación lo que le crea problemas. Así, en el soneto 93, “I have (live I and know this) harmed thee” (10), Hernández Santano traduce “Os he hecho daño (que viva para ser de ello consciente),” sin advertir que la frase parentética es interrogativa; el poeta, al observar que ha herido a Stella, se pregunta cómo puede vivir

sabiendo esto. La proliferación de errores —tanto léxicos como sintácticos— hace que la traducción muchas veces confunda más de lo que aclara.

La sección final, “Comentario,” podría haberse recortado sustancialmente. Resulta repetitivo encontrar una doble paráfrasis de cada soneto (la primera como resumen, la segunda a modo de análisis de la estructura), que además reproduce los errores de interpretación cometidos al verter el texto al español. Sí son útiles las notas explicativas sobre alusiones históricas o literarias —aunque frecuentemente duplican las que encontramos a pie de página junto a la traducción— y las referencias bibliográficas a estudios que inciden sobre algún verso o soneto en particular. Por el contrario se echa de menos, como señalé antes, alguna discusión sobre los problemas textuales.

Aunque este volumen publicado por la Universidad de Huelva tiene un aspecto bastante cuidado, la edición ha dejado escapar numerosas erratas; algunas particularmente desafortunadas, como varias faltas de ortografía —“alagar” (43), “boráquine” (54), “foragida” (251)— errores en nombres propios —“Penhurst” (25), “Spencer” (26, 30), “Sir Frances Walsingham” (26)— y algún *lapsus*, como llamar “Beatriz” a la amada de Petrarca (334). Son detalles que confirman la impresión general que produce este trabajo: Sonia Hernández Santano sin duda ha derrochado esfuerzo y voluntad, pero esta edición bilingüe necesitaba aún algo más de labor investigadora y un proceso más largo de maduración y revisión.

Obras citadas

- Curbet, Joan 1996 (1997): *The Crisis of Idealism and the Protestant Subject: The Sonnets of Sir Philip Sidney, Fulke Greville, and Edmund Spenser*. Microficha. Barcelona: U Autònoma de Barcelona.
- Galván, Fernando, ed. y trad. 1991: *Astrophil y Stella*, de Sir Philip Sidney. Madrid: Cátedra.
- Núñez Roldán, Francisco 1986: *El siglo de oro de la lírica inglesa: de los isabelinos a los metafísicos: edición bilingüe*. Madrid: Visor.
- Ringler, William A., ed. 1962: *The Poems of Sir Philip Sidney*. Oxford: Clarendon.
- Saenger, Michael B. 1999: “Did Sidney Revise *Astrophil and Stella*?” *Studies in Philology* 96: 417–38.
- Woudhuysen, H. R. 1996: *Sir Philip Sidney and the Circulation of Manuscripts, 1558–1640*. Oxford: Clarendon.